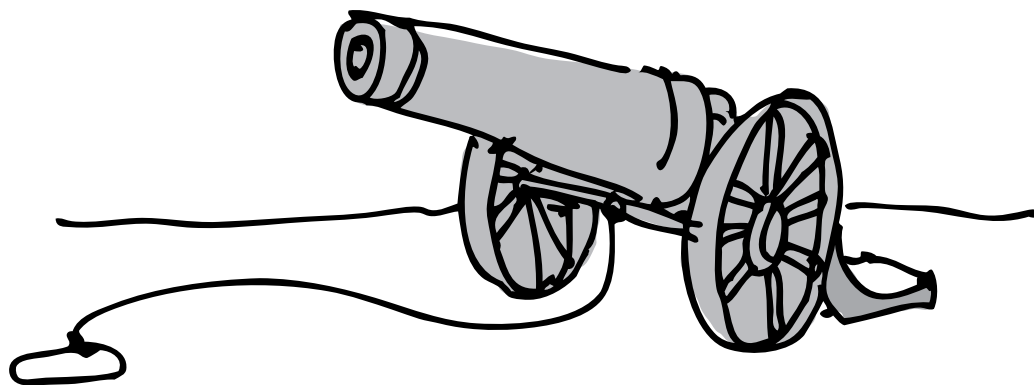


China y Rusia, juegos y guerra en el enclave geopolítico euroasiático

Rodrigo Iván Cortés Jiménez



El 8 del 8 de 2008, fecha que dicen los chinos es de buenos augurios, resultó ser un día emblemático de la geopolítica contemporánea.

¿Por qué los países que fueron potencias o aspiran a serlo hacen lo que hacen? ¿Por qué lanzarse a hacer la inauguración más impresionante de la historia de los juegos olímpicos y aspirar a ganarle el primer lugar del medallero a los Estados Unidos? ¿Por qué apoyar a separatistas en Georgia y lanzar un ataque desproporcionado por tierra y aire hasta llegar a la capital, Tbilisi, y ocupar militarmente la mayor parte de ese país?

En el trasfondo de las respuestas a estos interrogantes está la geopolítica, a la cual han acudido los principales actores internacionales para jugar eso que llaman el dominio global, y el caso que nos ocupa de los dos sucesos internacionales de más alto impacto, la inauguración de los juegos olímpicos y la guerra entre Rusia y Georgia, no son la excepción.

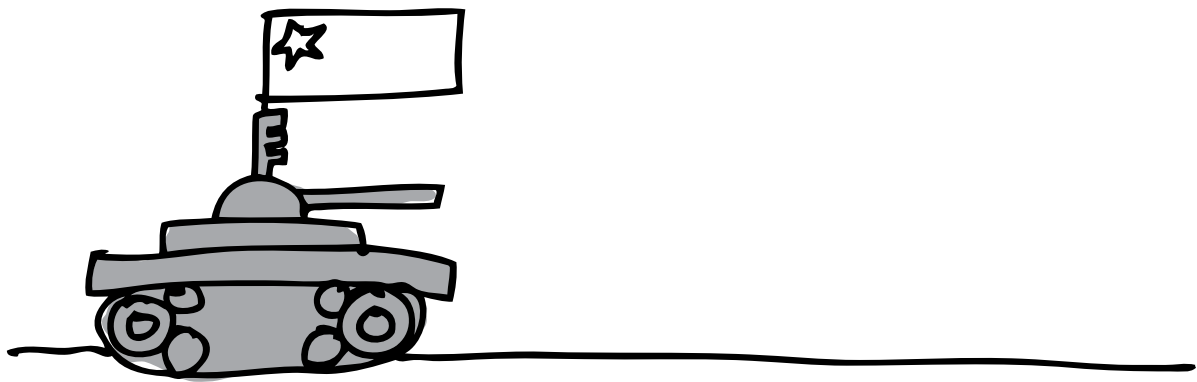
Hace aproximadamente 500 años se dio un cambio de alta repercusión internacional, el mundo empezó a jugar continentalmente y desde entonces Eurasia ha sido el centro del poder mundial, en su continuo territorial que va desde Portugal hasta Vladivostok. La parte occidental de Eurasia, es decir Europa occidental, vino penetrando y dominando el resto de las regiones del planeta, simplemente habrá que recordar lo que España significó para el nuevo mundo e Inglaterra para el continente africano, sin olvidar Norteamérica e India.

Es hasta finales del siglo XX que este predominio se modifica de manera clara. Tras los enormes cambios de la caída del muro de Berlín y el derrumbamiento de la Unión Soviética surge con contundencia la hegemonía de la primera potencia auténticamente global, los Estados Unidos, que si bien es un país del Norte de América deja sentir su influencia y poderío, tanto militar como económico, de manera global, desde inicios del siglo pasado, pero es a finales del

mismo cuando queda sin rival competitivo globalmente hablando.

Que los Estados Unidos sean la primer potencia, aunque autores como Fareed Zakaria sostienen que empezamos a vivir un mundo postamericano, no le ha restado importancia a la región que los geopolitólogos llaman el “corazón del mundo”, Eurasia, y no solo por su parte occidental, Europa, que tiene, como lo hemos mencionado, gran relevancia política y económica a nivel internacional desde hace siglos. Ahora, y cada vez con mayor peso, su parte oriental presenta el mayor crecimiento económico y una cada vez mayor influencia política.

Eurasia es, sin lugar a dudas, la arena en la que se juega el predominio mundial, veamos al-



gunos puntos incontrovertibles: 1) Es la región geopolítica más extensa del mundo con 48,894,337 kilómetros cuadrados; 2) Cuenta, por mucho, con el mayor número de población con sus 4053,455,374 habitantes, el resto de las regiones no le llega ni a la mitad; 3) Y en crecimiento económico tampoco tiene parangón con sus más de 34 mil millones de dólares a finales del siglo pasado que crecen cada año a porcentajes más altos que en el resto del mundo. Si añadimos la relevancia energética y en armamento convencional y nuclear, tenemos unos buenos elementos para dimensionar el calibre de esta zona estratégica.

En estos albores del nuevo siglo vemos cómo, por un lado, China se levanta como po-

tencia emergente, con grandes impulsos y aspiraciones, ejemplo de ello la reciente fastuosa inauguración olímpica, su altísimo desempeño y competitividad deportiva a la par del impresionante auge económico, capaz de mover los precios a nivel global con sus demandas de acero, cobre o alimentos, o con su oferta de una amplísima gama de productos hechos con bajos costos que inundan, legal e ilegalmente, todos los mercados del mundo, única potencia capaz de poner en aprietos y en ciertas condiciones de desventaja a la primer economía del mundo. Por el otro lado, Rusia, con un Vladimir Putin formado al más puro estilo de la KGB, de la cual fue su director, que busca recobrar las glorias pasadas de la hegemonía soviética para la actual Federación Rusa, siguiendo el patrón imperialista del siglo pasado, recordemos cómo la URSS proce-

dió a invadir Hungría en 1956, en plenos juegos olímpicos, o en 1968, cuando durante la justa olímpica que se llevaba a cabo en México invadieron Checoslovaquia. Ahora, en el siglo XXI, repiten el patrón invadiendo Georgia, justo en la inauguración olímpica en China, y así como en el 56 y en el 68 aprovechan no sólo las olimpiadas, sino también el tránsito del poder presidencial norteamericano. En esta ocasión quedó patente cómo blanden a un presidente Bush más concentrado en el juego del *dream team* y del nadador Michael Phelps que en el juego geopolítico que se está llevando en la región del Cáucaso, en plena decadencia de su liderazgo y disputa entre el demócrata Obama y el republicano McCain por la renovación de la presidencia norteamericana. Putin aprovechó muy bien la situa-

ción y avanzó hasta la capital de Georgia, hay estimaciones de que tan sólo en el primer día las bajas ascendían a 1400 muertos y hasta ahora van aproximadamente 100 mil desplazados, la desproporción de fuerza se deja sentir cada día que pasa. Pude observar la sesión del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas –algo que sólo es posible en este siglo– que se convocó de emergencia para atender este caso, ante un consenso prácticamente unánime para que cesen las hostilidades, haya un alto al fuego y se proceda a la negociación pacífica, el único país en negarse fue Rusia, Vitaly Churkin, embajador Ruso ante la ONU, se negó, adujo argumentos un tanto paradójicos, “fuerzas de paz”. Todavía después de que el primer ministro francés, Nicolás Sarkozy, viajó y acordó con Rusia el cese al fuego, que Angela Merkel, canciller alemana, ha-

Tbilisi-Ceyhan, conocido como BTC, que permite el envío de crudo desde los campos petroleros de Azerbaiján, del mar Caspio hasta el puerto turco en el sureste del mar Mediterráneo, para abastecer el mercado europeo, es la única vía no Rusa de abastecimiento de crudo, por si fuera poco se planea que para el año 2010 esté listo el gasoducto Nabucodonosor, que le daría un considerable respiro a Europa respecto al férreo dominio que ejerce Rusia sobre el abastecimiento energético para el Continente. Está claro que Rusia no quiere soltar el control de la llave energética para Europa ni tener en su frontera cercana a un nuevo miembro de la OTAN, deja ver su fuerza tanto aérea como militar, se salta olímpicamente las opiniones del resto de los países y hasta sus propios acuerdos de cese al fuego, con las pruebas recientes de sus nuevos



bló con el presidente Ruso y evidenció la grave desproporción de los ataques, Rusia olímpicamente sigue, hace caso omiso de acuerdos, bombardea zonas que considera estratégicas y toma el acceso marítimo de Georgia.

Lo que se encuentra detrás de este ataque son los elementos geopolíticos que nos ponen frente a una Guerra Fría *Reloudeada*, veamos por qué. Dentro de los juegos geopolíticos los elementos energéticos y militares son claves. 1) Georgia, que se independizó de Rusia, quiere ingresar a la OTAN, organización militar que se fundó precisamente para contener los afanes expansionistas de la ex Unión Soviética; 2) Resulta que por Georgia pasa el oleoducto Bakpu-

misiles da el mensaje de su aumento en alcance balístico, es decir, tras la invasión de Irak y el reconocimiento de Kosovo que van en el sentido del eje Washington–Ankara, pone el eje Moscú – Terán.

Estamos en lo que Boutros Boutros Ghali llamaba “la paz caliente”, lo que pensaba era la siguiente etapa a la “guerra fría”. Tanto lo que deja ver China y Rusia con sus juegos y guerra no es más que otra manera de seguir la competencia geopolítica, con sus elementos simbólicos, militares y económicos, como los clasificara alguna vez sociólogo alemán Max Weber, en el estratégico enclave euroasiático. **B**